

ENTRE LA APERTURA COMERCIAL Y EL CONTRABANDO SEMIOFICIAL: EL COMERCIO NEERLANDÉS EN FILIPINAS BAJO EL AMPARO DEL GOBERNADOR DIEGO SALCEDO (1663-1668)

José Miguel Herrera Reviriego

Universitat Jaume I

herrera.reviriego@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9789-8157>

Tras la firma de Münster en 1648, la Compañía neerlandesa de las Indias Orientales llevó a cabo una serie de intentos por adentrarse en el comercio manileño que fracasaron ante la negativa de las autoridades hispánicas. En cambio, entre 1663 y 1668, el trato neerlandés en Filipinas encontró en la figura del gobernador Diego Salcedo y en el contrabando semioficial una vía para su penetración en las islas. En este artículo intentaremos analizar cómo se desarrolló este comercio, cuáles fueron los agentes que lo hicieron posible y cuál fue el papel de los vecinos de Manila en él. Al mismo tiempo que trataremos de calibrar cual fue el peso del trato neerlandés en las islas durante este periodo respecto al de otros territorios como China o Taiwán. Así como se formuló la intervención de diversos intermediarios asiáticos llegados desde la India, Macasar, Siam o Bantam.

PALABRAS CLAVE: *Filipinas, VOC, comercio, contrabando.*

BETWEEN COMMERCIAL OPENING AND SEMI-OFFICIAL SMUGGLING: DUTCH TRADE IN THE PHILIPPINES UNDER DIEGO SALCEDO (1663-1668)

After the signing of Münster in 1648, the Dutch East India Company carried out a series of attempts to enter the Manila's trade that failed due to the refusal of the Hispanic authorities. On the other hand, between 1663 and 1668, the Dutch commerce in the Philippines found in the figure of Governor Diego Salcedo and in the semi-official smuggling a way to penetrate in the islands. In this article we will try to analyze how this trade developed, who were the factors that made it possible and what was the role of the residents of Manila in it. At the same time, we will try to examine what was the importance of the Dutch commerce in the islands during this period respect other territories such as China or Taiwan. As well as the intervention of different Asian intermediaries from India, Macassar, Siam or Bantam.

KEYWORDS: *Philippines, VOC, commerce, smuggling.*

[Recibido: 28/4/2022; Aceptado: 6/5/2023]

Durante los primeros días de julio de 1663, la isla de Luzón fue azotada por uno de los peores temporales de toda la década. Espesas nubes cubrían los cielos, la lluvia no cesaba y los vientos se arremolinaban violentamente entre sí, haciendo de la navegación una misión sumamente dificultosa. En medio de este crudo temporal, el galeón de Manila San Joseph se abrió paso a duras penas entre las olas.

Tras una larga travesía desde Acapulco llena de incidentes, el capitán del navío logró conducirlo hasta el extremo septentrional de la isla, pero se veía incapaz de llevarlo más allá sin arriesgar la carga. De modo que, ante la imposibilidad de alcanzar su destino final en los astilleros de Cavite, decidió tomar fondo en la provincia de Cagayán, en un enclave conocido como cabo del Engaño. La zona era inhóspita, distaba más de dos meses de Manila y carecía de caminos acondicionados para la travesía, pero el capitán decidió prescindir de las comodidades a cambio de asegurar que las grandes cantidades de plata que llenaban las bodegas del galeón no acabarían engullidas por las aguas.¹ Pero la San Joseph no solo transportaba mercancías y monedas, sino que también llevaba a bordo un nutrido grupo de personas destinadas a cambiar el destino de las islas.² Entre ellos se encontraban el futuro gobernador de las islas, Diego Salcedo, natural de Bruselas y experimentado soldado de los campos de batalla de Flandes, el cual había decidido cruzar medio mundo hasta estas recónditas islas con unos objetivos muy concretos: abrir Filipinas al comercio neerlandés y aumentar la fortuna de su familia.³ De hecho, el nuevo gobernador era en realidad una suerte de «agente» infiltrado contactado por las Provincias Unidas para conseguir que la tan ansiada plata mexicana fluyera libremente por sus territorios asiáticos, ya fuera mediante el contrabando o por otros métodos. Como si de una broma del destino se tratara, la tormentosa llegada de Salcedo al cabo del Engaño no parecía casual, pues iba definir lo que sería su gobierno: un periodo de lleno de inestabilidad, presidido por un «engaño» de fondo y en el que solo la adopción de medidas desesperadas salvo a la gobernación de acabar a la deriva.

Introducción

La proliferación del contrabando en el comercio filipino no fue una característica exclusiva del mandato de Diego Salcedo, sino un factor recurrente dentro del propio sistema. No es por tanto de extrañar que diversos autores hayan incidido profundamente en este tema, pudiendo encontrar numerosas obras relativas a los fraudes cometidos a bordo de los galeones de Manila, entre las que cabría destacar las escritas por Carlos Martínez

1. Arxiu del Regne de València (ARV), Clero, 258, 673, n.º 9, 1, «Carta de fray Pedro Ximénez», 11/06/1664.

2. Entre ellos, el futuro comisario del Santo Oficio José de Patermina y los oidores Francisco de Montemayor y Francisco de Coloma. Archivo General de Indias (AGI), Filipinas, 44, N.9, «Testimonio del general Fernando de Bovadilla», Manila, 22/03/1681.

3. «Y mis servicios tan señalados en 25 años efectivos en Flandes». AGI, Filipinas, 9, R.3, N.42, «Carta de Diego Salcedo», Manila, 16/07/1664.

Shaw, Mariano Bonialian, Guillermina del Vallé Pavón o Carmen Yuste, entre otros.⁴ No obstante, el contrabando en la vertiente asiática del comercio filipino, es decir, aquella que suministraba las mercancías para su posterior venta en Acapulco, ha presentado una menor atención, en parte debido a la gran escasez de fuentes relativas a este tipo de prácticas entre los champanes y juncos que cada año llegaban a Cavite.⁵ En este contexto, el estudio de los procedimientos empleados por Diego Salcedo en el fraude comercial nos otorga una visión amplia de este fenómeno, ya que se extendió tanto por el trato asiático como en el del galeón de Manila. Mientras que, el hecho de que el gobernador flamenco acabara siendo encarcelado por el Santo Oficio nos ha brindado una importante cantidad de información relativa a la manera en la que operaron sus redes, la cual de otra manera podría haber permanecido oculta, incluyendo los nombres de sus principales protagonistas, su manera de actuar y de enmascarar sus actuaciones. Por ello, el estudio de este periodo resulta fundamental para entender algunas de las dinámicas de la vertiente asiática del comercio filipino que se estandarizarían a partir de estos momentos, como la utilización de pabellones asiáticos o portugueses por naciones europeas para introducirse en el comercio de la gobernación.

Además, la segunda mitad del siglo XVII en general y el gobierno de Diego de Salcedo en particular no han sido unos periodos trabajados en profundidad. Aunque se han realizado algunos estudios monográficos entorno a este gobernador, como los de Charles H. Cunningham, Antoni Picazo Muntaner y Peter Schreurs, estos han estado más centrados en analizar su conflicto con la Inquisición y los subsiguientes movimientos sociales que en intentar cuantificar el peso del contrabando neerlandés en las islas.⁶ Por ello, en este artículo intentaremos enfocarnos en cómo se entablaron los contactos entre Manila y Batavia, quiénes fueron sus protagonistas y qué canales utilizaron para ello, al mismo tiempo que se intenta calibrar su impacto en el trato filipino.

4. Martínez Shaw, Carlos, «El Galeón de Manila y la economía filipina (1565-1815)», *Boletín económico de ICE*, n.º 3074, Madrid, 2016, pp. 51-62. Bonialian, Mariano, *El Pacífico hispanoamericano: política y comercio en el imperio español, 1680-1784: la centralidad de lo marginal*, Ciudad de México, El Colegio de México, 2012. Del Valle Pavón, Guillermina, «Las redes mercantiles del tráfico ilegal entre Nueva España y Filipinas, 1653-1664», *Trocadero*, extraordinario, vol. 32, Cádiz, 2020, pp. 51-64. Yuste, Carmen, *Emporios transpacíficos. Comerciantes mexicanos en Manila, 1710-1815*, Ciudad de México, el Colegio de México, 2007. Picazo Muntaner, Antoni, «Redes invisibles: cooperación y fraude en el comercio de Manila-Acapulco», *Anales del Museo de América*, n.º 19, Madrid, 2011, pp. 140-154. Sales-Colín Kortajarena, Ostwald, *El movimiento portuario de Acapulco: el protagonismo de Nueva España en la relación con Filipinas, 1587-1648*, Ciudad de México, Plaza y Valdés, 2000.

5. Tremml-Werner, Birgit, «Marginal Players and Intra-Network Connections: New Perspectives of the Manila Trade, c.1640-1780», *Journal of Social Sciences and Philosophy*, vol. 29, n.º 4, Taipei, 2017, pp. 599-626. Ollé, Manel, *Islas de plata, imperios de seda. Juncos y galeones en los Mares del Sur*, Barcelona, Acontilado, 2022. Herrera Reviriego, José Miguel, «Flujos comerciales interconectados: el mercado asiático y el americano durante la segunda mitad del siglo XVII», *Historia mexicana*, vol. 66, n.º 2, Ciudad de México, 2016, pp. 495-553.

6. Cunningham, Charles H., «The Inquisition in Philippines: The Salcedo Affair», *The Catholic Historical Review*, vol.3, n.º 4, Washington 1918, pp.417-445. Picazo Muntaner, Antoni, «Rivalidades en las redes de poder de Manila: el golpe contra el gobernador Diego Salcedo», *El futuro del pasado*, n.º 4, Salamanca, 2013, pp. 375-388. Schreurs, Peter, «The Governor-General, the Inquisition and the Dutch Connection (Manila, 1664-1669)», *Hispania Sacra*, vol.41, n.º83, Madrid, 1989, pp.261-275.

El estudio de las prácticas comerciales realizadas durante los años en que Salcedo ocupó el gobierno de las islas también nos muestra el elevado grado de vinculación que Manila mantuvo con otras regiones y *entrepôts* del continente. Por lo tanto, rompe una vez más con la tradicional visión que definía a los vecinos de la ciudad del Pasig como unos meros intermediarios entre China y México, mostrándonos una comunidad activa, dinámica y que no dudaba en correr riesgos, incluso cuando estos quebrantaban ampliamente las leyes de la Corona y los tratados internacionales. Además, el estudio de estos enlaces con el continente resulta sumamente interesante, pues permite apreciar más detalladamente algunas de las permutas y cambios que acontecieron en el comercio internacional y en el mercado manileño durante la segunda parte del siglo XVII y que, en muchos casos, estuvieron vinculados con las perspectivas y vicisitudes de cada gobernador. De modo que, la Gobernación de Filipinas no se nos muestra como una pieza disociada de su entorno, sino como un territorio fuertemente «conectado» con un mundo cada vez más globalizado, que se vio ampliamente afectado por los procesos acontecidos en regiones tan distantes entre sí como Ámsterdam, Bantam, México o Xiamen.⁷

Las fuentes consultadas en este estudio son principalmente derivadas del proceso inquisitorial efectuado contra Diego Salcedo y su juicio de residencia, almacenadas principalmente en el Archivo Histórico Nacional (AHN) y en el Archivo General de Indias (AGI). No obstante, estas han sido cumplimentadas con documentación seriada relativa a la llegada de buques hasta Cavite, el pago de las tasas de almojarifazgo y la compra de mercancías por parte de los Reales Almacenes, así como con numerosas cartas de vecinos y autoridades de la ciudad filipinas remitidas al monarca y resguardadas principalmente en el AGI. A las cuales, se les han añadido la correspondencia del diplomático hispánico en la Haya Esteban de Gamarra resguardada en el Archivo General de Simancas, así como, diversas cartas neerlandesas recopiladas en los tomos de *Dagh-Register Gehouden Int Casteel Batavia Vant Passerende Daer ter Plaetse als Over Geheel Nederlands-India*. La variedad de las fuentes consultadas ha permitido contrastar sus informaciones y obtener numerosos datos de una actividad tan esquiva y en ocasiones incluso etérea como es el del contrabando.

Antecedentes

Tras la firma del tratado de Münster de 1648 y después de casi cinco lustros de guerra, la Compañía neerlandesa de las Indias Orientales (VOC) se sintió sumamente atraída por las inmensas posibilidades comerciales que brindaba la presencia hispánica en la Gobernación de Filipinas, pues en un mercado tan dependiente de la plata como era el del Asia marítima, y tan escaso de ella, la incesante llegada de este metal hasta Manila procedente de América otorgaba unas grandes ventajas mercantiles a cuantos pudieran entablar un

7. Subrahmanyam, Sanjay, «Connected Histories: Notes Towards a Reconfiguration of Early Modern Eurasia», *Modern Asian Studies*, vol 31, n.º 3, Cambridge, 1997, pp.735-762.

trato estable en Luzón.⁸ Por ello, la VOC, intentó abrir líneas de comercio con Manila desde principios de la década de 1650, pero a diferencia de lo ocurrido en otros enclaves de la Monarquía, los comerciantes de las Provincias Unidas encontraron numerosas dificultades para adentrarse en el mercado filipino.⁹ Puesto que, a pesar de la buena acogida que podrían haber tenido algunos de los productos con los que la VOC operaba en el continente, como el hierro, diversos artículos de tradición europea, especias o manufacturas indias y japonesas, estos géneros se podían encontrar sin problemas en Manila gracias a la actividad de mercaderes portugueses, chinos o malayos. Además, la crudeza de la Guerra de los Ochenta años en Asia había generado una fuerte animadversión hacia las Provincias Unidas en Filipinas, agudizada más si cabe por las diferencias religiosas, que la paz labrada en Westfalia no había sido capaz de aliviar.¹⁰

Así pues, la VOC intentó en repetidas ocasiones entablar conversaciones con los gobernantes filipinos para abrir el trato con Manila. Sin embargo, tanto Diego Fajardo en 1652 como Sabiniano Manrique de Lara en 1655 y 1657 se negaron si quiera a estudiar las propuestas que les llegaban de manos neerlandesas.¹¹ Ante la incapacidad de un acercamiento institucional, la compañía comercial cambió su enfoque e intentó coaligarse con los comerciantes filipinos. De modo que, en 1657, la VOC entró en contacto con el capitán Juan de Ergueza, quien había acudido por su cuenta y riesgo hasta Batavia en busca de mercancías. Una vez allí, este comerciante de origen vasco se mostró confiado acerca de las posibilidades de entablar no solo un trato estable con Manila, sino también con América, aludiendo a que podía llevarse a cabo sin problemas gracias a sus conexiones con Luis Méndez de Haro, marqués de Carpio.¹² Esta opción era muy atractiva para los intereses neerlandeses, ya que el costo de enviar sus productos hasta las Indias por la vía del Pacífico era muy inferior a hacerlo por el Atlántico, pudiendo llegar a suponer única-

8. Valpuesta Villa, Iñigo, «Una oportunidad perdida. La gran armada de Juan de Silvia en Filipinas (1610-1616)», *Obradoiro de historia moderna*, n.º 31, Santiago de Compostela, 2022, pp.1-18. Murteira, André, «Filipinas y las guerras luso-neerlandesas en Asia en el primer cuarto del siglo XVII», *Veguetas: Anuario de la Facultad de Geografía e Historia*, n.º 20, 2020, pp.239-252. Flynn, Dennis O. y Arturo Giraldez, «Born with a Silver Spoon: The Origins of World Trade in 1571», *Journal of World History*, vol. 6, n.º 2, Honolulu, 1995, pp. 201-221.

«Los navíos de esta muy noble Compañía puedan comerciar en las dichas islas de Felipinas, lo que podiendo obtenerse se hará en ello un grande útil, ac en la venta de las especerías y géneros de sus aciendas en ellas, como las que comparen de dichas islas, sacando la plata que aci se conduze de Nueva España y las aciendas que allí vinieren de la China. Y por esta vía, continuando el riesgo, se podrá pensar en de la villa de Macao».

Archivo General de Simancas (AGS), Estado, Legajos, 8395, «Traducción de reunión de los Estados Generales enviada por el embajador de la Haya», 4/06/1665.

9. Herrero Sánchez, Manuel, *El acercamiento hispano-neerlandés (1648-1678)*, Madrid, CSIC, 2000.

10. Israel, Jonathan I, *La república holandesa y el mundo hispánico, 1606-1661*, Madrid, Nerea, 1997.

11. Parmentier, Jan y Ruudje Laarhoven, *De avonturen van een VOC-soldaat: Het dagboek van Carolus van der Haeghe*, Walburg press, Zutphen, 2009. Gaastra, F.S, «Merchants, Middlemen and Money: Aspects of the Trade Between the Indonesian Archipelago and Manila in the 17th century», en Schutte, Gerrit y Heather Sutherland (eds.), *Papers of the Dutch-Indonesian Historical Conference*, Leiden-Jakarta, Bureau of Indonesian studies, 1982.

12. De Borja, Marciano R., *Basques in the Philippines*, Reno, University of Nevada Press, 2005.

mente un sobrecoste de un 5%.¹³ Con estas perspectivas, Ergueza emprendió el viaje de vuelta a Manila con una carga que incluía no solo productos con buena acogida en Filipinas, sino también artículos con una elevada demanda en América, como especias o diferentes artículos manufacturados en Japón. No obstante, el negocio no fructificó, ya que una vez en Cavite, el fiscal de la Audiencia embargó la carga de su navío, desestimando las alegaciones del mercader vasco, esgrimiendo para ello, que el comercio con los neerlandeses estaba totalmente prohibido fuera cual fuera el motivo.¹⁴ Pese al duro revés, Ergueza siguió manteniendo contactos con la VOC tanto en Batavia como en Johor durante los años subsiguientes, aunque estos fueron mucho más discretos, sin dejar registros claros de su actividad en la Gobernación de Filipinas hasta mediados de la década de 1660.¹⁵

Tras no conseguir avances significativos en Asia, las Provincias Unidas decidieron trasladar las negociaciones a Europa, donde habían conseguido estrechar lazos con la Monarquía Hispánica. Así pues, en 1663, durante el transcurso de las negociaciones para la creación de una liga defensiva conjunta, los representantes neerlandeses supeditaron la firma de cualquier acuerdo a la apertura del trato entre Manila y Batavia y a la liberación del control del tránsito transpacífico de Acapulco en beneficio de otras regiones americanas. Estas propuestas fueron rechazadas rotundamente por el embajador hispánico en La Haya, quien contaba con claras indicaciones al respecto procedentes de Madrid.¹⁶

Ante la imposibilidad de negociar una apertura comercial tanto desde Asia como desde Europa y con las autoridades manileñas reprimiendo cualquier tipo de contacto procedente de iniciativas privadas, las Provincias Unidas se encontraban en un callejón sin salida. Pero cuando todo parecía perdido, un golpe de suerte sonrió a los intereses neerlandeses, pues tras la negativa de los dos candidatos previos, el Consejo de Indias eligió al influenciable Diego Salcedo como nuevo gobernador de Filipinas.

13. Roessingh, M.P.H., «Nederlanse Betrekkingen met de Philippijnen, 1600-1800», *Bijdragen tot de Taal-Land- en Volkenkunde*, vol. 124, n.º 4, Leiden, 1968, pp. 482-504.

14. «Porque fue a dicho puerto de Batavia sabiendo que es de olandeses y que esta prohibido el ir a sus puertos y tratar y contratar con ellos». AGI, Filipinas, 64, N.1, «Registro de la embarcación capitaneada por Ergueza», Manila, 22/08/1657.

15. Cheng, Wei-Chung, 2013, *Trade and Piracy in the China Seas 1622-1683*, Leiden, Brill, 2013, p.198. Laarhoven, Ruurdje y Elizabeth Pino Wittermans, «From Blockade to Trade: Early Dutch Relations with Manila, 1600-1750», *Philippine Studies*, vol.33, n.º 4, Manila, 1985, p.498.

16. Esteban de Gamarra se mostró contrario a la apertura de este trato, pues, en su opinión, desembocaría en la llegada de grandes cantidades de especias a Nueva España sin obtenerse otro beneficio. AGI, Filipinas, 201, «Carta de Esteban de Gamarra», La Haya, 6/10/1665.

«Sus embajadores extraordinarios estando en esta corte hicieron diferentes proposiciones de que son las principales: [...] asegurar a Manila en las Filipinas de los ingleses y moros, y llevar por allá la plata del Perú quando ofreciese y conviniese. [...] Se les permita el comercio de Batavia en la Java con los de Manila en las Filipinas con condición que socorran a dicha ciudad con tantos navíos y gente en qualquiera ocasión que el gobernador lo pidiere». AGS, Estado, Legajos, 8391, «Carta de Esteban de Gamarra», La Haya, 21/07/1663.

El establecimiento de los contactos

La elección de Diego Salcedo como nuevo gobernador de Filipinas no fue casual, ya que tanto él como su familia mantenían fuertes vínculos con la Corte y con algunos órganos de poder de la Monarquía. Sus hermanos Alonso y Francisco fueron importantes altos cargos militares, mientras que su hermano Luis ostentó el título de caballero mayor del rey.¹⁷ Fue precisamente este último quien intercedió más activamente por su hermano durante su mandato en Filipinas, defendiéndole de las acusaciones vertidas sobre su persona a través de diversas cartas remitidas al monarca.

Diego Salcedo también mantuvo una fuerte vinculación con otros personajes de importancia en la Corte, como con el miembro del Consejo de Indias Juan de Solar o con la misma familia Castelrodrigo, de la cual su hermano Luis llegó a ocupar el cargo de capitán de la guardia del marqués.¹⁸ Así como con importantes hombres de negocios de Madrid con influencia en las Indias, como Diego Ignacio de Córdoba, Bernardo de Aparicio o Diego de Villatoro, contando este último con una especial vinculación con Salcedo, como se desprende del hecho de que su cuñado, Luis de Pineda Matienzo, partiera en 1662 junto al gobernador hacia Manila. Pineda mostró su fidelidad a Salcedo en todo momento llegando a ser incluso apresado en 1668 por este motivo.¹⁹

Pero los contactos de Diego Salcedo no se limitaban a la propia Monarquía Hispánica, sino que también mantuvo vínculos con destacados personajes relacionados con las Provincias Unidas, entre los que destaca Juan Yllan, un importante miembro de la comunidad luso-judía de Ámsterdam, que había conseguido amasar una considerable fortuna gracias al desarrollo de diversos negocios en Brasil y el Caribe.²⁰ Fue precisamente este personaje quien contactó con Diego Salcedo en nombre de los Estados Generales, proponiéndole el pago de una considerable cantidad de dinero a cambio de permitir la introducción del comercio neerlandés en el mercado filipino. Diego Salcedo estuvo de acuer-

17. AGI, Escribanía, 410B, «Poderes de los herederos de Diego Salcedo», 27/07/1671.

18. Picazo Muntaner, Antoni, *Rivalidades en las redes... cit.*, pp.375-388.

«Y con ayuda de dicha señora y particular entrada que él tiene en corte del marqués de Castelrodrigo y sus ministros, se atreve a esperar que con su asistencia ally, por medio de dicho marqués alcance de su magestad licencia para que libre públicamente los navíos de esta muy noble Compañía, puedan comerciar en las dichas islas de Felipinas». AGS, Estado, Legajos, 8395, «Traducción de reunión de los Estados Generales enviada por el embajador de la Haya», 4/06/1665.

Schreurs, Peter, *The Governor-General... cit.*, pp.261-275.

19. AGI, Filipinas, 46, N.52, «Cesión de poderes de Diego Salcedo», 27/05/1662. AGI, Filipinas, 12, R.1, N.3, «Carta de Gabriel de Curucelaegui», Manila, 11/12/1684. AGI, Filipinas, 118, N.3, «Méritos y servicios de Pineda Matienzo», 2/07/1680.

20. Klooster, Wim, «Networks of Colonial Entrepreneurs. The Founders of the Jewish Settlements in Dutch America, 1650 and 1660s», en Kagan, Richard L. y Philip D. Morgan (eds), *Atlantic Diasporas: Jews, Conversos, and Crypto-Jews in the Age of Mercantilism, 1500-1800*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 2009, pp. 40-45. Loker, Zvi, «Juan de Yllan, Merchant Adventurer and Colonial Promotor New Evidence», *Studia Rosenthaliana*, vol.17, n.º 1, Ámsterdam, 1983, pp. 22-31.

do con el trato que se le proponía, disponiendo que se canalizara el dinero a través de su madre para intentar levantar las mínimas sospechas.²¹

Una vez en las islas, Diego Salcedo operó con cierta cautela y dejó pasar todo el año de 1663 sin emprender ningún tipo de contacto con la VOC, puesto que ni la situación de las islas tras la amenaza de conquista de Zheng Chenggong ni la presencia del anterior gobernador en el archipiélago invitaban a ello. Tras este primer año, en el que inició ciertas reformas económicas de importancia y aparentemente no vinculadas con las Provincias Unidas, Salcedo comenzó a prepararse para entablar contactos con Batavia sin despertar muchos recelos. Para ello, dispuso el envío de diversas embajadas a distintos puntos del Asia marítima en los que los neerlandeses mantenían contactos comerciales directos o indirectos, como Siam, Camboya, Macasar, Mindanao, Tonquín, Cochinchina o Buhayen.²² Estas expediciones fueron encomendadas a mercaderes con elevada experiencia en las aguas del sureste asiático, entre los que destacaban el comerciante portugués Juan Gómez de Paiva, quien fue enviado a Cantón junto a más de 100.000 pesos en plata, o el almirante Juan de Celaeta, quien acudió hasta el puerto de Macasar y en los años siguientes se mostró como un estrecho colaborador de las políticas proneerlandesas de Salcedo.²³ Por su parte, la VOC apoyó la labor de estos embajadores hispánicos y la recepción de sus navíos en distintos países asiáticos, ensalzando las virtudes del nuevo gobernador filipino y enaltecendo sus logros entre sus mandatarios.²⁴ Así pues, siguiendo la máxima de « el mejor lugar para ocultar una hoja es un bosque», Salcedo preparó una expedición hasta Batavia que partió en 1664 junto con el resto de las embajadas, pero que, al contrario de estas, no figuró en ninguno de los documentos remitidos al Consejo de Indias por el gobernador, ni en los registros de las naves llegadas a Cavite. Al frente de esta empresa, Salcedo colocó a Juan de Ergueza, quien ya contaba con contactos en Java tras su paso por la isla en 1657 y que sentía gran interés por establecer un contacto fluido con Batavia. Una vez en la ciudad neerlandesa, el comerciante vasco avisó de la llegada del presidente de la Audiencia y entabló conversaciones con las autoridades de la VOC para ponerles al corriente de las intenciones del nuevo gobernador. Pero la empresa de

21. «Haviendo el rey de España nombrado por gobernador de las Islas de Filipinas a Don Diego de Salzedo, natural de Bruselas, que se hallava en Madrid, con quien, y con su madre Madama de Salzedo tenía grande amistad Juan de Yllan y de quien ellos se confían mucho. Dispuso (con comunicación del señor Burgomaestre de Graeff, que dios tiene) que se le escribiese, que hiciese buen pasaje a los navíos olandeses que tomasen aquellos puestos y quisieran comerciar en ellos y que la muy noble Compañía lo gratificaría a su madre. Lo que se hizo, y el dicho gobernador lo açetó con tanta voluntad que prometió de haçer grandes finezas y procurar de abrir aquel comerçion». AGS, Estado, Legajos, 8395, «Traducción de reunión de los Estados Generales enviada por el embajador de la Haya», 4/06/1665.

22. AGI, Escribanía, 404B, «Carta de Diego Palencia», Manila, 10/03/1663.

23. Sobre Juan Gómez de Paiva ver: Herrera Reviriego, José Miguel, «Anochece en Santa Ana: microhistoria de un barangay filipino y su conexión con el mundo globalizado de la segunda mitad del siglo XVII», *Anuario de estudios americanos*, vol. 78, n.º 2, Sevilla, 2021, pp.454-456. AGI, Filipinas, 9, R.3, N.41, «Certificado de los oficiales reales», Manila, 4/06/1664.

24. «Por las noticias que los olandezes an dado a los reynos çircunbezinos de su experiencia y valor militar como soldado de Flandes». AGI, Filipinas, 86, N.20, «Carta de Alonso Quijano», Manila, 12/06/1666.

Ergueza no tenía únicamente una vertiente política, sino también una comercial, pues el comerciante vasco había portado hasta territorio bátavo distintos productos como carne de res, pieles de ciervo o resina de origen filipino, así como grandes cantidades de metales preciosos para ser intercambiados por textiles de manufactura índica e insulíndica y productos de alta demanda en el archipiélago como trigo y hierro.²⁵ Estas mercancías no fueron registradas a su llegada a Manila, ni hubo constancia de la embarcación de Ergueza en los registros de los navíos del año 1664 efectuados por la fiscalía, por lo que se entiende que no se pagó almojarifazgo por ellas. Consecuentemente, estos productos de origen bátavo pudieron gozar de una mayor competitividad ante los productos llegados de China o Taiwán que sí pagaban impuestos por su entrada en Filipinas, pudiendo alcanzar unos márgenes cercanos al 30% en su venta en Manila.²⁶

Ergueza no volvió solo de su viaje a Batavia, sino que junto a él desembarcaron en Manila diversos franceses y neerlandeses protestantes como «Juan Lucont» o «Francisco Junet», que se integraron en el servicio personal de Salcedo, sirviendo como camareros, conductores o simplemente como consejeros.²⁷ Este hecho puso en alerta a la población de Manila, que comenzó a sospechar no solo de los intereses privados del gobernador, sino también de su propia fe, extendiéndose por la ciudad los rumores y habladurías sobre unos hipotéticos comentarios vertidos por el flamenco acerca de las costumbres católicas. Estas dudas sobre la inclinación religiosa del mandatario encontraron eco especialmente entre algunos de sus enemigos dentro de los altos cargos eclesiásticos de las islas, como el comisario del Santo Oficio José de Patermina o los jesuitas, y serían decisivas para su caída en desgracia años más tarde.²⁸

Tras la visita del comerciante vasco, la VOC vio la posibilidad no solo de establecer un contacto comercial directo con Manila, sino también de legalizarlo por medio de la firma de un acuerdo comercial consensuado con la gobernación filipina, lo cual sería de gran ayuda para facilitar la consolidación del trato y mantener unas condiciones mercantiles ventajosas una vez que Salcedo fuera cesado de su cargo. Para conseguir este objetivo, se remitió desde el Maluco al comerciante Craen Leendert, quien dio fondo en la bahía de Cavite el 6 de septiembre de 1664 ante el asombro de las autoridades de Manila y la indignación de sus vecinos. Para intentar justificar su presencia en las islas, Leendert

25. «Llevando grandes cantidades de oro y plata de los vecinos de esta ciudad a tratar y contratar, de que hicieron muchos conocimientos y escrituras que paran algunas en los protocolos de los escrivanos. Dos veces a hechos viage el capitán Juan de Arguesa y vuelto cargado de ropa». AHN, Inquisición, 1729, «Carta de Miguel de Poblete», Manila, 20/04/1667.

Van Der Chijs, J.A. *Dagb-Register Gebouden Int Casteel Batavia Vant Passerende Daer ter Plaetse als Over Geheel Nederlands-India. Auno 1665*, Batavia-La Haya, 1893, «Informe bátavo», 28/06/1664.

26. «Y que en los tratos y contratos desde el año de seiscientos y sesenta y quatro los a tenido dicho señor maestro de campo [...] atresando todas las presas de elefanttes que trujo el año pasado el navío de Bantta, comprándolos a siete pessos y medio o a siete pesos y seis reales y que los vendió a dies pesos a españoles y sangleyes», AGI, Escribanía, 410B, «Testimonio de Suárez de Olivera», Manila, 10/10/1668.

27. AHN, Inquisición, 1729, «Testimonio de Haro y Molina», Manila, 20/03/1669. AHN, Inquisición, 1729, «Testimonio de Francisco Junet», Manila, 25/01/1665.

28. AGI, Escribanía, 442A, «Testimonio de Diego de Castañeda», Manila, 12/03/1689.

argumentó que su llegada respondía a la petición de armas que había presentado el antiguo gobernador hispánico de Ternate, Francisco de Atienza Ibáñez. El cual, en el contexto de las amenazas de conquista impartidas por parte de Zheng Chenggong en 1662 sobre Luzón, había negociado la posibilidad de que se enviaran armas desde los enclaves neerlandeses para la defensa de Manila a cambio de que se les permitiera cobrar diversas deudas contraídas por los soldados de Gamalama.²⁹ Este pretexto se encontraba totalmente fuera de toda lógica y no resultaba creíble para sus contemporáneos, puesto que la supuesta ayuda neerlandesa no solo llegaba dos años tarde, sino que una buena parte de la carga portada por Leendert estaba constituida por textiles de algodón y otros objetos que difícilmente ayudarían en una contienda.³⁰ De todos modos, la VOC no pudo encontrar mejor justificación para este contacto, ya que, como reconocerían sus mandatarios, era muy complicado que los hispánicos volvieran a pedir ayuda a los neerlandeses tras la muerte de Zheng Chenggong.³¹

En cualquier caso, si la mera presencia de Craen Leendert en Manila ya era difícilmente justificable para Salcedo, aún lo era más la firma de un tratado comercial con las Provincias Unidas, sobre todo si se tiene en cuenta las condiciones planteadas por la VOC. La compañía comercial propuso unos postulados demasiado exigentes, sobre todo si se tiene en cuenta que las Provincias Unidas partían en una situación de desventaja en unas posibles negociaciones. Así pues, en una carta remitida por el gobernador neerlandés del Maluco, Anthonij Van Voorst, entre otros puntos, se requería que todos los productos remitidos desde Ternate, Batavia u otras de sus factorías, se encontraran libres de toda carga impositiva, tanto a la entrada como a la salida de puerto.³² El objetivo de esta demanda era imponer un librecambismo con Filipinas no recíproco, ya que todavía permanecía vigente la cláusula del tratado de Münster que prohibía emprender a los hispánicos presentes en Asia rutas comerciales no asentadas antes de 1648.

A pesar de su conocida parcialidad hacia los intereses neerlandeses, Salcedo no podía ocultar un hecho de tal calibre a las autoridades madrileñas, ni mucho menos aceptar las condiciones comerciales de Van Voorst. Por lo tanto, el gobernador decidió no firmar el tratado presentado por Craen Leendert y buscar una distracción que disipara el foco de atención de su persona, encontrando en Francisco de Atienza Ibáñez al candidato idóneo para ello. Así pues, tras la visita neerlandesa, Atienza fue juzgado y encarcelado por haber negociado con las autoridades de la VOC en las Molucas y haber propiciado la llegada de la embarcación neerlandesa.

Por su parte, aunque se informó al monarca que de toda la carga que portaba consigo Craen Leendert solo se le había permitido vender unas anclas, la Audiencia filipina decidió

29. AGI, Escribanía, 404B, «Carta de Diego de Palencia», Manila, 10/03/1666.

30. AGI, Filipinas, 9, R.8, «Informe de las mercancías transportadas por Craen Leendert», Manila, 1664.

31. «With the death of Coxinga, the Spaniards of Manila will probably not request Batavia anymore for assistance». Schreurs, Peter, *The Governor-General...*, cit., p.136, «Informe bátavo», 22/07/1664

32. AGI, Filipinas, 23, R.8, N.26, «Petición para un tratado de libre comercio entre Batavia y Manila escrito por Anthonij Van Voorst», Manila, 19/07/1664.

adquirir todas las armas y productos que pudieran ser de utilidad a los Reales Almacenes.³³ Mientras que el resto de las mercancías acabaron siendo compradas por diferentes comerciantes hispánicos, quienes, según las fuentes bánavas, obtuvieron unos importantes beneficios de ellas.³⁴ Además, el viaje de Leendert también permitió a Salcedo contactar directamente con las autoridades neerlandesas, dejando una puerta abierta al comercio aludiendo a que los navíos de la VOC serían bienvenidos en sus territorios, siempre y cuando, operaran bajo la bandera de un país asiático como Macasar, Siam o Camboya.³⁵ Por lo tanto, a pesar de que la VOC no pudo conseguir la tan ansiada fórmula legal para establecer el trato con Filipinas, el comercio neerlandés encontró en el contrabando amparado por las autoridades manileñas la fórmula idónea para penetrar en Filipinas, instaurándose desde finales de 1664 hasta 1668 un contacto continuo y reciproco entre la Gobernación y la compañía comercial neerlandesa. De modo que, en 1666, Diego de Palencia, afirmó ante el monarca que el trato con Batavia se había generalizado en la ciudad y que tanto él como otros vecinos habían adquirido mercancías en Java siguiendo el ejemplo del gobernador.³⁶

El asentamiento del comercio

El comercio llevado a cabo entre Manila y Batavia durante los últimos años del gobierno de Diego Salcedo discurrió fuera de los canales oficiales. Por lo tanto, existen escasos registros al respecto y los existentes se encuentran, en muchos casos, fragmentados o con información muy segmentada. Además, un gran número de estos datos se encuentran adulterados, pues los autores eran conscientes de las irregularidades que estaban presenciando. Por lo que, aunque no contamos con series completas, en muchos casos los documentos disponibles nos permiten apreciar una tendencia que era reconocida abiertamente por toda la sociedad filipina. A su vez, la documentación notarial manileña, en la cual, según el arzobispo Miguel de Poblete, se encontraba registrada claramente la compraventa de productos neerlandeses, se encuentra casi totalmente desaparecida.³⁷ Por lo tanto, no disponemos de fuen-

33. AGI, Filipinas, 23, R.8, N.26, «Junta celebrada en Manila», 6/09/1664.

34. «The merchandise had been sold with quite satisfactory gain for gold and Spanish reals. For each 1000 roepia invested by the Company, a profit of 311 ½ rds. has been made», Schreurs, Peter, *The Governor-General... cit.*, p.138, «Informe bánavo», 4/08/1665.

35. «Nevertheless, he had informed the aforementioned Geel that he could back freely and without fear, provided he would possess a pascedule of the King of Macassar: without that, however, he would be unable to tolerate him». *Ibidem*. Parmentier y Laarhoven, *De avonture... cit.*

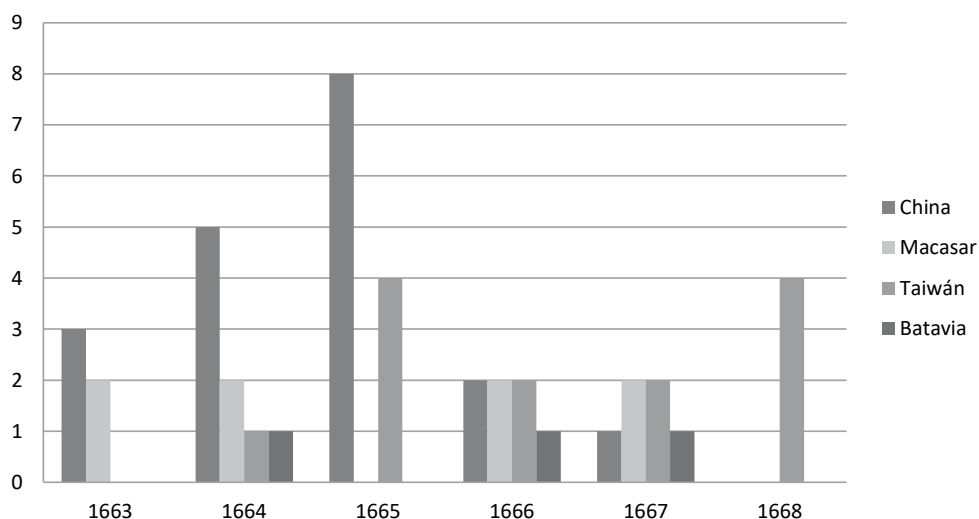
36. «A despachado tres vezes a estados de Batabia, [...] embiando de esta ciudad dinero a comerciar, a cuya imitación lo han hecho algunos vezinos. Y yo, como uno de ellos [...] embié a traer un poco de vino para el regalo de mi casa que llaman Pedro Ximénez y siempre con pretexto de dar parte de ello a vuestra magestad, porque la causa de este daño a sido por codicia de vuestro governador». AGI, Escribanía, 404B, «Carta de Diego de Palencia», Manila, 10/03/1666.

37. «Llevando grandes cantidades de oro y plata de los vecinos de esta ciudad a tratar y contratar, de que hizieron muchos conocimientos y escrituras que paran algunas en los protocolos de los escrivanos». Archivo Histórico Nacional (AHN), Inquisición, 1729, «Carta de Miguel de Poblete», Manila, 20/06/1666.

tes que nos permitan realizar un registro sistemático y detallado del comercio bátavo durante este periodo, aunque la documentación sí nos permite apreciar tendencias que pueden ayudarnos a entender la dimensión que alcanzó este contrabando semioficial.

Así pues, si se atiende al número de navíos procedentes de Java registrados por la fiscalía de Manila entre 1664 y 1668, se puede apreciar la presencia de un número escaso, aunque constante, de estas embarcaciones en territorio filipino. No obstante, aunque este número es inferior al de los navíos llegados desde otros enclaves como China, Taiwán o Macasar, muestra una proporción considerable. Además, hay que tener en cuenta que estos son los únicos datos de embarcaciones mercantiles procedentes de Batavia que se pueden encontrar en los registros de navíos que comprenden entre los años 1620 y 1688. Por lo tanto, a pesar de lo escaso de su número, nos muestran una tendencia sin precedentes hasta ese momento, que rompe con las dinámicas que acontecieron durante gran parte del siglo y que no volvería a repetirse hasta 1693.

Gráfico n.º 1: Procedencia de navíos llegados a Manila entre 1663-1668.



Fuente: AGI, Filipinas 64, N.1.

En cuanto al volumen de las cargas que llevaban los navíos procedentes de Batavia, no disponemos de registros pormenorizados y serializados al respecto. De manera que, aunque diversas fuentes indican la tipología de los productos llegados desde Java, entre los que cabría destacar diversos textiles de algodón, elementos de metal, especias, aceite, destilados alcohólicos, esclavos o sombreros, ninguna de ellas nos ofrece inventarios listados del contenido de los buques.³⁸ Por lo tanto, para cuantificar su carga, únicamente contamos con los pagos efectuados por estas embarcaciones en concepto de almojarifaz-

38. AGI, Filipinas, 2, N.256, «Informe del Consejo de Indias», Madrid, 7/11/1667.

go, cuyos montantes resultan sumamente inferiores a los pagados por las embarcaciones procedentes de Macasar, China o Taiwán que llegaron en el mismo periodo. De todos modos, pudieron producirse importantes fraudes en el pago de este impuesto por parte de los mercaderes llegados desde las factorías de la VOC, como se desprende del hecho de que, según las fuentes neerlandesas, Juan de Ergueza llegó a Batavia en 1665 con más de 6.000 reales de plata al contado para la compra de mercancías para su posterior venta en Filipinas, pero, en cambio, el mercader vasco solo pagó 173 pesos de almojarifazgo a su vuelta al puerto manileño.³⁹ Por lo tanto, si tenemos en cuenta que el valor de las mercancías que portaba tendría que haber aumentado respecto a su inversión inicial, el pago que debería haber efectuado en concepto de almojarifazgo debería haber sido mucho mayor.⁴⁰ Misma situación encontramos con el viaje del capitán y antiguo alguacil mayor de Tondo, Gaspar Ruiz de Aguayo, quien según las autoridades de la VOC había partido de Java con 3.568 reales en textiles, 880 en hierro y 416 en vino, y por los cuales solo pagó 226 pesos en Manila.⁴¹ En cambio, otros navíos hispánicos que llegaron hasta territorio neerlandés durante estos años ni siquiera aparecen en los registros de las autoridades filipinas, a pesar de contar con importantes cargas, como los 25.000 reales registrados por las autoridades bátavas en una embarcación llegada a sus costas el 21 de mayo de 1667.⁴² Por tanto, aunque resulta muy difícil cuantificar el volumen de mercancías llegadas desde Batavia, a tenor de lo demostrado por las fuentes de la época, estas pudieron ser mucho más numerosas de lo que demuestran los informes de almojarifazgo.

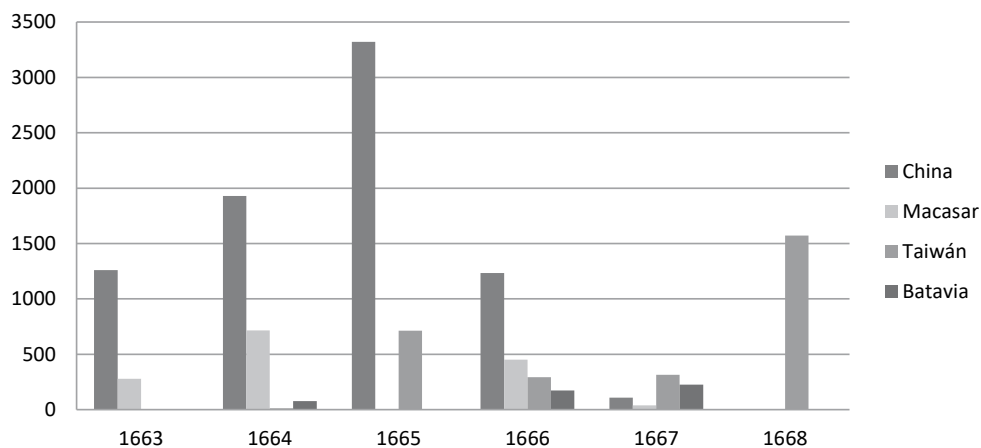
39. «Comt hier van Manilha den Castiliaense coopman, Juan d'Erguese, met syn jachtje, genaemt Nossa Segnora de Sagrario, medebrengende 6.000 realen contant, 550 picols apanliout ende 40 picols taback». Van Der Chijs, J.A., *Dagh-Register Gebouden... cit.*, «Informe bátavo», 1/01/1666. AGI, Filipinas, 64, N.1, «Registro de naves», Manila, 1666.

40. «Dos vezes a hechos viage el capitán Juan de Arguesa y vuelto cargado de ropa [...] dexando la tierra toda llena de géneros que trujo». AHN, Inquisición, 1729, «Carta de Miguel de Poblete», Manila, 20/06/1666.

41. «Gaspar Louys d'Ainoade, met syn jacht naer Manhila met 3.568 rd aen cleeden, 880 rd yser ende 416 rd aen spaence wyn». Van Der Chijs, J.A., *Dagh-Register Gebouden... cit.*, «Informe bátavo», 31/07/1666. AGI, Filipinas, 64, N.1, «Registro de naves», Manila, 1666.

42. «Comt hier ter reede van Manilha een Spaens sloopje, genaemt [...] medebrengende 25.000 Spaense realen». Van Der Chijs, J.A., *Dagh-Register Gebouden... cit.*, «Informe bátavo», 21/03/1666.

Gráfico n.º 2: Pagos efectuados en concepto de almojarifazgo entre 1663-1668 por procedencia. En pesos.



Fuente: AGI, Filipinas, 64, N.1.

De todos modos, hay que tener en cuenta que los contactos entre hispánicos y neerlandeses en Asia no solo respondieron al envío de navíos directamente entre Batavia y Manila, puesto que la VOC contaba con agentes y factorías dispersas por gran parte del Asia marítima. Además, como sugirió Diego Salcedo a Craen Leendert en 1665, los neerlandeses pudieron enviar embarcaciones directamente a Manila siempre que lo hicieran desde Macasar u otro país asiático y operaran bajo su bandera. Así pues, los navíos registrados como llegados desde este sultanato de Sulawesi, Siam, Johor o Bantam durante estos años pudieron estar relacionados de una manera u otra con los neerlandeses, ya que todos estos enclaves poseían factorías o agentes de la VOC en su territorio.⁴³ Pero ¿cómo podemos llegar a estar seguros de ello? Ciertamente, las fuentes serializadas de las que disponemos no nos muestran si estas embarcaciones se trataban de navíos de la compañía comercial o realmente eran propiedad de mercaderes asiáticos. No obstante, es justamente en esta opacidad donde podemos encontrar una fisura a la falta de transparencia. Así pues, disponemos de dos fuentes que documentan la llegada de navíos a Manila durante gran parte del siglo XVII: una copia de los libros de la fiscalía recopilada en 1681, en la que se indica procedencia, fecha de arribada, nombre del capitán y el pago que hizo en concepto de almojarifazgo, y una copia del registro de visitas emitido a petición de la Audiencia en 1686, en el que a los datos anteriores se le añadía la anotación, a grandes rasgos, del contenido de la carga.⁴⁴ Ambos documentos suelen coincidir en sus datos, sin presentar grandes divergencias entre

43. «En Cián tienen una factoría en la ciudad real de aquel reyno, donde asisten 10 hombres» «La primera tierra que poseen los olandeses y donde toman primer puerto es una ysla pequeña llamada Bantam». AGI, Filipinas, 2, N.131, «Memorial de Hurtado de Corcuera», 1651.

44. AGI, Filipinas, 24, R.2, N.14, «Copia de los informes de la Fiscalía», Manila. AGI, Filipinas, 64, N.1, «Informe de las cargas de los navíos llegados a Manila», Manila.

ellos hasta finales de la década de 1660, donde nos encontramos que muchos de los navíos registrados en el documento de 1681 no aparecen en el de 1686. Esta ausencia de información no parece aleatoria, sino que pudo presentar algunos patrones, como se desprende del hecho de que no se encuentre ninguna anotación de los navíos llegados de Batavia durante estas fechas en el registro de 1686, a pesar de estar reflejados tanto en la copia de 1681 como en las fuentes hispánicas y neerlandesas de la época. Esta situación puede vincularse con un esfuerzo consciente por ocultar información, puesto que al detallarse en el documento de 1686 el contenido de las cargas de los navíos, podría quedar al descubierto aspectos no deseados sobre el origen de algunas empresas. Siguiendo esta lógica, parece factible que aquellos navíos llegados desde otros puntos del sureste asiático y no documentados en este registro, pero sí en el de 1681, puedan tener una vinculación neerlandesa.

Así pues, en el registro de 1681 aparecen hasta tres navíos procedentes de Batavia, dos de ellos capitaneados por Juan de Ergueza en 1664 y 1666 y otro comandado por Gaspar Ruiz de Aguayo en 1667, mientras que en la documentación de 1686 no se especifica ni su llegada ni el contenido de su carga. Este patrón se repite en 1666, cuando no son detallados dos navíos procedentes de Siam y Macasar, uno de ellos capitaneado por un posible europeo llamado Xacome Granados, así como en 1667, con dos embarcaciones de Macasar, y en 1668, con dos naves de los sultanatos insulíndicos de Johor y Bantam. La posibilidad de que estas embarcaciones no reflejadas en los registros de 1686 tuvieran una impronta o influencia neerlandesa es corroborada por diversas fuentes hispánicas de la época, como los testimonios de Nicolás Muñoz de Pamplona, Diego Morales o Sebastián Rayo Doria, quienes afirmaron que las naves procedentes de Bantam que se encontraban en el puerto de Cavite, en realidad, procedían de Batavia.⁴⁵ Esta afirmación es respaldada por las fuentes neerlandesas, que confirman que el capitán de la embarcación llegada desde Bantam, y a quien los manileños registraron bajo el nombre de Juan Escoto, se llamaba en realidad Jan Schot, y portaba en su nave al menos 2.900 reales en textiles y 76 de agua rosada.⁴⁶ Del

45. «Y el trato repetido que tienen, y el comercio que a yntroducido desde que llegó con Batavia [...]. Como es público y constate de los navíos y bajeles que van y vienen todos los años. Y al presente vinieron cinco de ellos y están en el puerto de Cavitte y dentro del río de esta ciudad, con socolor de que vienen del puerto de Banta». AHN, Inquisición, 1729, «Testimonio de Nicolás Muñoz», Manila, 11/07/1668.

«Y que actualmente está en el puerto de Cavite un patache de un olandés rico que conoce el capitán Diego de Palenzia ser morador en dicha plaza de Batavia», AGI, Escribanía, 410B, «Testimonio de Diego Morales». Manila, 25/10/1668.

«De Batavia, enviando allá navíos en que an hecho viaje el capitán Juan de Erguessa ya difunto, sargento mayor Juan de Salaeta, el tesorero don Joseph Manuel de la Vega y Nicolás Mendes, cristiano de fuera de estas islas. Los demás de arriba referidos son vecinos de esta ciudad en cuya compañía an ydo otras personas de menor quenta. [...] con título de que ban al reyno de Banta, que es de ynfielos, puerto sujeto a olanseses», AHN, Inquisición, 1729, «Testimonio de Sebastián Rayo Doria», Manila, 4/09/1668.

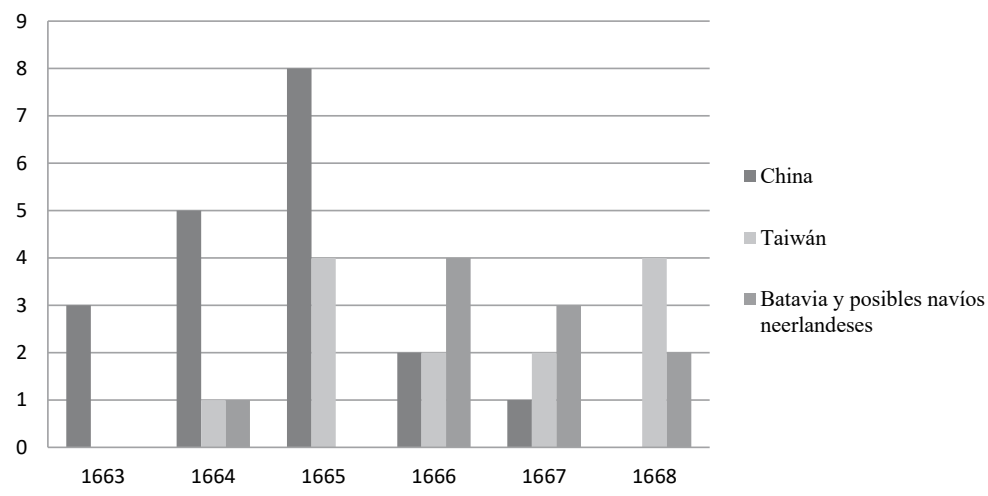
46. Por su parte, José de la Vega, afirmó que, a pesar de que las mercancías de Schot procedían de Batavia, este estaba a servicio del rey de Bantam. AGI, Escribanía, 410B, «Testimonio de José Manuel de la Vega», Manila, 14/03/1669.

«Manilha, synde het jaght, Brugge van de burger, Jan Schot, met 2900 rds aen kleeden en 76 rd aen rosewater». Van Der Chijs, J.A., *Dagb-Register Gebouden... cit.*, «Informe bátavo», 21/03/1666.

mismo modo, se afirmaba que el navío llegado desde Johor en 1668 guardaba una estrecha relación con la plaza de Malaca.⁴⁷

Por otra parte, es posible que los neerlandeses también pudieran utilizar intermediarios chinos o portugueses para realizar estos contactos entre Luzón y Java, como deja entrever el portugués nacido en Cochinchina Marcos de Andrade, quien afirmó que tras dejar Tonquín, había pilotado una embarcación desde Batavia hasta Manila en 1668 a cargo de un capitán chino.⁴⁸ Mientras que, en 1667, arribó hasta las costas filipinas una embarcación a cargo del capitán lisboeta Esteban Días, la cual se había detenido en Batavia y en Siam para la compra de especias antes de que unas embarcaciones chinas la obligaran a desviarse en su camino a Macao.⁴⁹ Así pues, si contabilizamos junto a los navíos originarios de Batavia aquellos procedentes de áreas de influencia neerlandesa, como Siam, Bantam, Macasar o Johor que no aparecen detallados en los registros recopilados en 1686, podemos apreciar un aumento de su proporción respecto al de otras regiones, superando incluso al número de las naves chinas documentadas entre 1666 y 1668 y al de las embarcaciones taiwanesas arribadas entre 1666 y 1667.

Gráfico n.º 3: Procedencia de navíos llegados a Manila entre 1663-1668.



Fuentes: Datos cruzados entre AGI, Filipinas, 64, N.1 y AGI, Filipinas, 24, R.2, N.14.

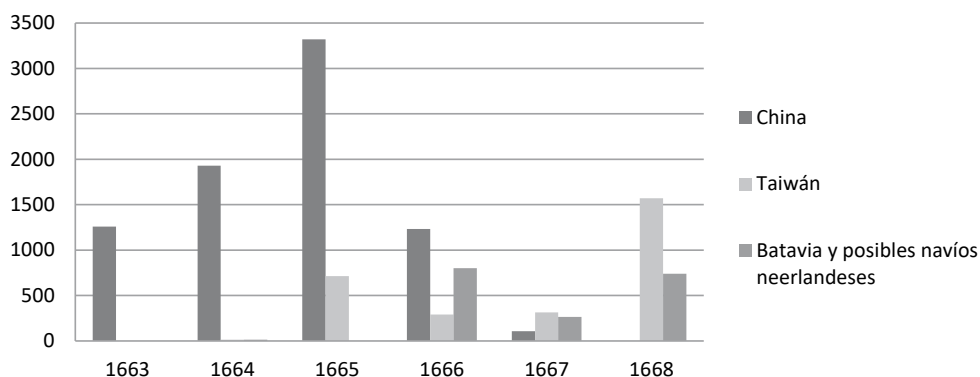
47. Laarhoven y Pino Wittermans, *From Blockade to Trade... cit.*, p.499.

48. Heng Wei-Chung, *War, Trade and Piracy... cit.* p.199. «Un piloto llamado Marcos de Andrade, que el año pasado de seissientos y sesenta y ocho vino de Batabia en un champán grande cuyo capitán era un sangley». AHN, Inquisición, 1729, «Testimonio del portugués Antonio de Oliveira», Manila, 4/02/1669.

49. «Y siguiendo dicho su viage y derrota dicho navío les fue forssoso tocar em Batavia para proverse de bastimentos nessesarios que les faltaban, donde los olandeses los detubieron [...] Con que les fue forssoso con dicho navío y carga yr al reino de Sian». AGI, Filipinas, 10, R.1, N.12, «Testimonio de Esteban Dias», Manila, 14/05/1667.

Si seguimos el mismo patrón anterior, pero con los pagos efectuados en concepto de almojarifazgo, podemos apreciar cómo las cifras de las embarcaciones sospechosas de tener vínculos con la VOC aumentan considerablemente respecto a las que nos proporcionaban únicamente los buques llegados desde Batavia. Así pues, durante el año de 1666, son capaces de superar a lo pagado por las embarcaciones taiwanesas, mientras que en 1667 y 1668 hicieron lo propio con los navíos chinos. De todos modos, las cantidades pagadas durante este periodo por los navíos con posibles conexiones neerlandesas distan mucho de parecerse a las alcanzadas por los comerciantes de la China continental durante los años previos. Aunque, como hemos comentado anteriormente, el montante recaudado por esta tasa puede no ser equivalente al volumen real de la carga de estas embarcaciones, por lo que no sorprende que algunas de estas embarcaciones pagaran cantidades relativamente reducidas por el almojarifazgo, como los 3 pesos recaudados en 1667 por una nave llegada desde Macasar o los 175 del navío procedente de Siam a cargo de «Xacome Granados». Este hecho puede ser refrendado por las informaciones llegadas desde Nueva España en las que, contradiciendo los informes manileños sobre el mal estado de comercio filipino, se habla sobre un repunte de flotas y mercancías llegadas hasta Acapulco durante estos años.⁵⁰ Esta información no encaja con el descenso en la recaudación del almojarifazgo apreciada en las islas y pone de manifiesto, una vez más, el alcance del contrabando y el fraude en el pago de esta tasa que tuvo lugar durante este periodo.

Gráfico n.º 4: Pagos efectuados en concepto de almojarifazgo entre 1663-1668 por procedencia. En pesos.



Fuente: Datos cruzados entre AGI, Filipinas, 64, N.1 y AGI, Filipinas, 24, R.2, N.14.

El volumen pagado por almojarifazgo por estas naves y el número de ellas que llegaron hasta Manila también contrastan con uno de los pocos registros completos y bien documentados de la capital filipina: la relación de compras efectuadas por los Reales Almacenes. En ella, además de las tradicionales compras de géneros para la organización de

50. AHN, Inquisición, 1729, «Carta de Juan García de Serrano», Manila, 8/03/1668.

los galeones transpacíficos y el mantenimiento de las tropas de la gobernación, se reflejaron diversas adquisiciones que podrían asociarse con el comercio neerlandés por su tipología, origen o vendedor. Así pues, se puede encontrar algunos mercaderes chinos que despacharon productos neerlandeses, como «Xiamqua», quien vendió un total de 48 arrobas de hierro «jorcho holandés» a los Reales Almacenes en 1666.⁵¹ También encontramos transacciones de artículos por parte de comerciantes llegados de zonas bajo la influencia de la VOC, como en los casos de los sangleyes «Ayqua», quien arribó en 1668 desde el *entrepôt* de Johor con una remesa de trigo, y «Chianco», llegado en 1667 desde Bantam con un cargamento de hierro indio.⁵² Además de ventas efectuadas por diversos personajes que o bien visitaron Batavia durante estos años o estuvieron íntimamente relacionados con su trato. Así pues, Ergueza llevó a cabo la venta de 2.000 pesos de hierro en 1666 y de un champán por 800 pesos en 1667, mientras que, tras su muerte a mediados de ese mismo año, sus albaceas hicieron lo propio con un patache valorado en 2.500 pesos.⁵³ Otros personajes, como Gaspar Ruiz de Aguayo, también participaron en estos tratos con los Reales Almacenes, vendiendo dos navíos valorados en 800 pesos en 1666, mientras que Juan de Celaeta aportó textiles de procedencia insulíndica, anclas y diferentes géneros de hierro.⁵⁴ Estas adquisiciones aparecen cronológicamente en el periodo de mayor apertura del comercio con la VOC y desaparecen tras la caída en desgracia del gobernador Diego Salcedo, encajando con los periodos en los que llegaron hasta Manila un mayor número de navíos susceptibles de tener una afiliación con los neerlandeses. De todos modos, estos datos no concuerdan perfectamente con los registros de navíos recopilados en 1681 y 1686, ya que muestran una mayor actividad y la presencia de comerciantes llegados desde Bantam en 1667, que no aparece en los registros recopilados durante la década de 1680.

51. «A Xiamqua sangley, capitán de un navío que vino de China, seiscientos y setenta y quatro pesos y quatro tomines de oro común [...] por el valor de [...] quarenta y cinco arrobas y diez y nueve libras de fierro limpio jocho olandés en barretas». AGI, Contaduría, 1237, «Informe de los géneros comprados para los Reales Almacenes», Manila, 15/05/1667.

52. «Chianco sangley, capitán de un navío que vino del reyno de Bantam, siete mil ochocientos y treinta y nueve pesos, quatro tomines y cinco granos de oro común, que [...] pagaron por el valor de tres mill y setenta y siete arrovas y veinte libras de fierro libro de la Costa». AGI, Contaduría, 1237, «Informe de los géneros comprados para los Reales Almacenes», Manila, 10/06/1667.

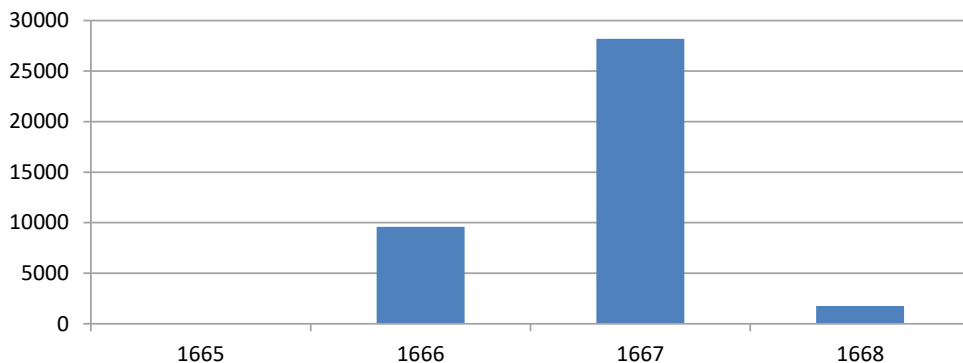
Según el testimonio de José Manuel de la Vega gran parte del cargamento embarcado por este capitán chino en Bantam reamente procedía de Batavia. AGI, Escribanía, 410B, «Testimonio de José Manuel de la Vega», Manila, 14/03/1669.

53. «Al capitán Juan de Hergueza, dos mill pesos de oro común [...] pagaron por el valor de un mill y ochenta arrobas de fierro limpio platina», AGI, Contaduría, 1237, «Informe de los géneros comprados para los Reales Almacenes», Manila, 20/01/1666.

54. «Y se esperaba el navío del dicho capitán Juan de Ergueza, en cuía compañía había ydo el capiitán Gaspar Ruiz de Aguayo», AGI, Filipinas, 2, N.256, «Consulta del Consejo de Indias», Madrid, 7/11/1667.

«Al sargento mayor Don Juan de Zelaeta, que lo es del puerto de Cavite, un mill ciento y quarenta y siete pesos y quatro tomines de oro común [...] por el valor de ciento y treinta y cinco piezas de manta de elefante blanca de a quarenta baras cada pieza». AGI, Contaduría, 1237, «Informe de los géneros comprados para los Reales Almacenes», Manila, 22/11/1666.

Gráfico n.º 5. Ventas de productos relacionados con intereses neerlandeses. En pesos.



Fuente: AGI, Contaduría, 1237

En conclusión, las cantidades pagadas por los Reales Almacenes por productos de posible procedencia neerlandesa fueron considerables, alcanzando los 28.201 pesos en 1667. Un desembolso bastante elevado para una Real Caja Filipina que vivía unos años críticos.

Además de los registros y la documentación serializada, podemos encontrar múltiples testimonios entre la población filipina que atestiguan la intensidad que vivió durante estos años el trato entre Luzón y los diferentes enclaves bajo influencia de la VOC. Así pues, durante estos años, Salcedo y sus colaboradores se sirvieron de diferentes engaños y argucias para mantener vivo el comercio con los puertos neerlandeses sin despertar demasiados recelos en Madrid. Estos métodos eran de sobra conocidos por gran parte de los vecinos manileños, quienes cada vez se sentían más descontentos, no solo por la generalización del trato con Batavia, sino también por el control del comercio, tanto asiático como transpacífico, que el gobernador y sus parciales estaban llevando a cabo.⁵⁵

De este modo, en 1665, Diego Salcedo convocó una junta de hacienda para dilucidar si eran ciertos los rumores que apuntaban a que la nave encargada de llevar el «socorro de Ternate» en 1660, tras ser sorprendida por una fuerte tormenta, había acabado naufragando en las costas de Java. Para confirmar esta información, se decidió emprender una expedición capitaneada por Antonio Pérez con rumbo a Macasar, en la que se aprovecharía el viaje para comerciar con este sultanato y enviar un presente a su monarca.⁵⁶ Aunque esta fue la información que se remitió al Consejo de Indias, realmente la embarcación fue comandada por Ergueza y Ruiz de Aguayo, y en vez de buscar a los supervi-

55. AGI, Escribanía, 404B, «Carta de Diego de Palencia», Manila, 10/03/1666. «Bastantes yndizios del estado estas yslas ay, y del en que las tiene puestas ese mal hombre, pues de dos bajeles que aquí llegaron [a Acapulco desde Manila], el uno viene cargado por su cuenta y el otro que es la capitana, las tres partes del consignado a diferentes personas». AHN, Inquisición, 1729, «Carta de García Serrano», 8/03/1668.

56. AGI, Filipinas, 9, R.3, N.44, «Junta de hacienda celebrada en Manila», 30/01/1665.

vientes en Macasar, se desplazó directamente a Batavia donde vendieron su carga y adquirieron mercancías neerlandesas.⁵⁷ Por tanto, no es de extrañar que a su vuelta, la Audiencia no remitiera ninguna información a Madrid sobre el navío desaparecido ni su tripulación.

A este viaje le continuaron otros contactos realizados por diversos comerciantes. En 1666, Ergueza volvió a Batavia, aunque esta vez cargado con 350 picos de sándalo, 40 picos de tabaco y 6.000 reales de a ocho.⁵⁸ Mientras que el mercader Francisco de Quirós Arguello, tras su paso por Tonquín, se trasladó hasta Batavia, argumentando que su llegada había sido provocada por diversos problemas con el régimen de vientos, que le habían obligado a dar fondo en la isla de Java.⁵⁹ En 1667, tras la muerte de Ergueza, otros mercaderes como Juan de Celaeta, José Manuel de la Vega, Gaspar Ruiz de Aguayo o Nicolás Mendes tomaron su relevo, continuando con el tráfico de mercancías bátavas hasta Manila. La importancia de estos hombres de confianza del gobernador fue incrementándose durante estos años, extendiendo su influencia incluso a los viajes transpacíficos con Nueva España. De modo que, Antonio Pérez sería designado como capitán general del galeón de Manila en 1666, mientras que Celaeta lo sería 1668.⁶⁰ Curiosamente, ambos personajes, una vez en América, pidieron licencia al virrey marqués de Manceira para permanecer en esas tierras, posiblemente para prevenir posibles futuras represalias una vez el gobernador flamenco hubiera salido de las islas.

Pese a que el trato por parte de diversos mercaderes era cada vez más frecuente, Diego Salcedo volvió a preparar un viaje hasta Batavia en 1667, valiéndose en esta ocasión de una real cédula en la que se le ordenaba el reconocimiento del estado de los presidios hispánicos abandonados en 1662.⁶¹ Para ello, el gobernador organizó una expedición comandada por Juan de Celaeta, la cual nunca llegó a las Molucas, sino que se dirigió directamente hasta Java, donde adquirió una larga serie de productos.⁶² Este viaje resultó muy provechoso para sus participantes, pues Juan de Celaeta realizó diversas ventas de

57. Van Der Chijs, J.A, *Dagb-Register Gebouden... cit.*, «Informe bátavo», 5/02/1665.

58. «On the first of May the Castillian merchant Juan Derguerse arrived from Manila in this yatch «Nossa Señora da Sagrario» bringing in 6.000 reals in cash, 350 picols of sapan-wood and 40 picols of tobacco».

Van Der Chijs, J.A, *Dagb-Register Gebouden... cit.*, «Informe bátavo», 1/05/1666.

59. Anh Tuân, Hoàng, *Silk for Silver: Dutch-Vietnamese Relations, 1637-1700*, Tesis doctoral leída el 12 de julio de 2006 en la Universidad de Leiden, 2006, p.58.

«El año de siscientos y sesenta y seis salió de aquí para el reyno de Tunquín en un navío del cargo del sargento mayor Francisco de Quirós Arguello. Y que de buelta de viage para esta ciudad, se perdió. Y buscando en dicho Tunquín y no hallando modo ni como pasar a esta ciudad, se hubo de yr en una nao de holandezes a la dicha Battabia». AHN, Inquisición, 1729, «Testimonio de Benito de Castañeda», Manila, 24/09/1668.

60. de 15 de marzo de 1666. AGI, México, 42, N.3, «Carta del virrey Antonio Sebastián de Toledo», Ciudad de México, 15/03/1666. AGI, México, 43, N.11, «Carta del virrey Antonio Sebastián de Toledo», Ciudad de México, 8/04/1669.

61. AGI, Filipinas, 201, N.1, «Real Cédula», Madrid, 29/06/1665.

62. AGI, Filipinas, 23, R.8, N.26, «Carta del Cabildo Secular de Manila», Manila, 1668.

mercancías comunes en Insulindia tanto a los Reales Almacenes de Manila como a los comerciantes reunidos en la feria de Acapulco por unas cantidades bastante elevadas.⁶³

Diego Salcedo repitió este tipo de estratagemas y engaños en 1668, pero esta vez se sirvió de unas teóricas conversaciones diplomáticas con el sultanato de Bantam para trasladar hasta Batavia un navío capitaneado por José Manuel de la Vega.⁶⁴ Este último confirmó que durante su estancia en Java había permanecido en la capital neerlandesa durante quince días, carteándose en diversas ocasiones con el gobernador de la VOC. Así como que realizó diversas compras en esta plaza tanto para sí mismo como para Salcedo, llegando incluso a trasladar mercancías neerlandesas hasta el interior de un navío capitaneado por un chino que se dirigía a Manila.⁶⁵

No obstante, este trato no estuvo protagonizado únicamente por comerciantes manileños desplazados hasta Java, sino que como hemos podido apreciar anteriormente, los neerlandeses comenzaron a utilizar salvoconductos de distintos monarcas asiáticos para introducir sus mercancías en Manila. Así pues, a la llegada en 1668 de Joan Schot en un navío bajo la bandera de Bantam, se le unieron otras expediciones llegadas desde Tonkín, Johor, Masuliptanam o Nagaptam ese mismo año.⁶⁶ De las cuales, no se halla gran información en las fuentes hispánicas, puesto que incluso algunas de ellas no se encuentran reflejadas en las series documentales recogidas en 1681 y 1686. De modo que, al final del gobierno de Salcedo, la utilización de intermediarios y pabellones ajenos se había consolidado e incluso diversos testimonios aseguraron que en septiembre de 1668 se podían encontrar hasta cinco embarcaciones neerlandesas con bandera de Bantam atracadas en Manila.⁶⁷

63. AGI, Contaduría, 1237, «Informe de los géneros comprados por los Reales Almacenes», Manila, 1667. «La ropa del que fue Zalaeta que fueron trescientas piasas, tres cajones de almiscle y cantidad de fierro y otras cosas que con las marquetas de zera se ajustó el despacho de dicho patache». AHN, Inquisición, 1729, «Carta de García Serrano», Manila, 1663.

64. AHN, Inquisición, 1729, «Testimonio de Nicolás Muñoz», Manila, 11/02/1668.

65. «Y no compró otra cosa este confesante en dicha ciudad de Battabia más [...] una pipa de pino de Castilla, unos caxones de agua rossada y otras coçillas de regalo para sí y el maestro de campo don Diego de Salcedo [...] que se las encomendó».

«Quando salió de dicha ciudad de Jacatra trujo por cuenta de dicho rey más de çiento y treinta fardos de ropa, parte de los quales cambió de su patache al del dicho rey de Bantta, que estaba surto en su puerto [...] para venir a esta ciudad a cargo del capitán Xianco, sangley infiel, en compañía del bagel de este confesante».

AGI, Escribanía, 410B, «Testimonio de José Manuel de la Vega», Manila, 14/03/1669.

66. Van Der Chijs, J.A, *Dagh-Register Gehouden... cit.*. «Informe bátao», 27/02/1669. AHN, Inquisición, 1729, «Testimonio de Sebastián Rayo Doria», Manila, 4/09/1668. AHN, Inquisición, 1729, «Testimonio de Antonio de Oliveira», Manila, 1669. Laarhoven y Pino Wittermans, *From Blockade to Trade... cit.*, p.499.

«A llegado aquí un patache que dize viene de Malapatán y no es sino de su correspondencia oculta con los olandeses que traen dicho patache, a quienes a mandado se vistan de varios traxes y nombren de varias naciones ocultando la suya». AGI, Filipinas, 28, N.79, «Carta de Muñoz de Pamplona», Manila, 21/06/1668.

«El qual, se a dicho viene de la provincia de Nagapatan, a la Yndia que llaman oriental. Y que trae dentro cantidad de mercaderías finas de todos géneros para benderlas, y en él, dos o tres flamencos, un jinobés y otros marineros negros». AGI, Filipinas, 24, R.8, N.28, «Expediente de de la Peña Bonifaz», Manila, 16/06/1668.

67. «Y al presente binieron cinco de ellos y estan en el puerto de Cavite y dentro del río de esta ciudad con color de que bienen del puerto de Banta». AHN, Inquisición, 1729, «Testimonio de Nicolás Muñoz», Manila, 11/02/1668.

La caída de Salcedo

En 1668, la apertura manileña al comercio con las Provincias Unidas era ya un secreto a voces, no solo en Filipinas, sino en Nueva España y Madrid. Además, las numerosas partidas desviadas desde la Real Caja hacia el comercio neerlandés, ya fuera a través de los Reales Almacenes o de otras instituciones, unidas al descenso de la recaudación de impuestos derivados del comercio y a una serie de reformas infructuosas, habían dejado a la gobernación filipina en una situación económica muy delicada. Por tanto, algunos de los vecinos de Manila, descontentos por su exclusión de los circuitos mercantiles asentados por Salcedo, por la disminución de su influencia en el tráfico transpacífico y por la creciente importancia del comercio neerlandés, y ante los crecientes problemas económicos y financieros, decidieron unir fuerzas contra el gobernador.⁶⁸ Junto a ellos, y ante los rumores de que el flamenco preparaba ya su huida a Java, se alinearon otros importantes actores de la sociedad filipina, como los oidores o los jesuitas, todos ellos con el objetivo de desplazar a Salcedo de la Audiencia. Para ello, se valieron de la única institución presente en las islas que podía llegar a privar al flamenco de sus atribuciones: la Inquisición.

Así pues, el 4 de septiembre de 1668, Sebastián Rayo Doria acusó formalmente al gobernador flamenco de hereje ante José de Patermina, quien se había autointitulado como comisario general del Santo Oficio de Filipinas, excediendo ampliamente sus prerrogativas como comisario de Manila.⁶⁹ Junto a él, testificaron algunos de los personajes de mayor reputación del archipiélago, así como algunos de los implicados como Francisco Junt o Nicolás Mendes. Sin embargo, dos de los principales protagonistas del trato con Batavia, Juan de Ergueza y Gaspar Ruiz de Aguayo, no fueron interrogados por haber muerto poco tiempo antes de iniciarse el proceso.

Las acusaciones vertidas en contra de Salcedo se centraban en la apertura del comercio a las Provincias Unidas, su supeditación a la VOC, la presencia de neerlandeses en su servicio personal, las sospechas sobre la relación que mantenía con una mujer casada, así como ciertos comentarios vertidos por el gobernador en contra del catolicismo y el Santo Oficio.⁷⁰ Tras las investigaciones pertinentes, Patermina consideró que era demasiado arriesgado dejarlo libre por existir un gran riesgo de fuga. Por lo tanto, Diego Salcedo fue encarcelado por el agustino el 9 de octubre de 1668, sin esperar el mandato del tribunal mexicano del que dependía y excediéndose ampliamente en su potestad.⁷¹

68. AHN, Inquisición, 1729, «Carta de Miguel de Poblete», Manila, 20/06/1666.

69. Rodrigues Lourenço, Miguel, «La periferia del poniente: Filipinas en el distrito de la Inquisición de México», en Caramitaro, Fernando y Miguel Lourenço (eds.), *Historia imperial del Santo Oficio (siglos XV-XIX)*, México-Lisboa, Bonilla Artigas-UACM-Cátedra de Estudios Sefarditas A. Benveniste-Red Columnaria, 2021, pp. 583-631.

70. «El capitán Gaspar Ruiz de Aguayo, ya difunto, leavía dicho varias vezes que cuando estuvo en Batavia hablando con el gobernador holandés acerca del dicho nuestro maestro de campo, le dijo que eran amigos, como hermanos. Y hablando a su modo dijo: es de nuestra religión». AHN, Inquisición, 1729, «Testimonio de Alfonso Pérez Doca», Manila, 20/02/1669.

AGI, Filipinas, 28, N.79, «Carta de Nicolás Muñoz de Pamplona», Manila, 21/06/1668.

71. AGI, Escribanía, 442A, «Testimonio de Matías de Paredes», Manila, 12/03/1689.

La forma de operar de Patermina resultó sumamente criticada por sus contemporáneos, por lo que fue destituido como comisario en 1671.⁷² Mientras que, el vacío de poder resultante sumió a Manila en un profundo caos político y social hasta la llegada del sucesor de Salcedo, Manuel de León. No obstante, la caída en desgracia del gobernador flamenco supuso una paralización del comercio directo entre Filipinas y Batavía, aunque no pudo suprimir los contactos indirectos con los neerlandeses y otras naciones europeas por medio de intermediarios.

Conclusiones

La intensidad y multiplicidad de las conexiones mercantiles establecidas durante el periodo de gobierno de Salcedo solo son una muestra más del dinamismo exhibido por la sociedad manileña de la segunda mitad del siglo XVII. De esta manera, esta comunidad se nos muestra sumamente alejada del modelo tradicional que las circunscribía a un inmovilismo casi perpetuo y únicamente roto por los vaivenes del galeón de Manila.

Por otro lado, el estudio de las dinámicas mercantiles de esta etapa nos permite entrever cómo las guerras entre los Zheng y la dinastía Qing acabaron teniendo una fuerte impronta sobre el trato que llegaba a Luzón. De esta manera, durante estos años, se puede apreciar un descenso considerable en la llegada de mercancías procedentes de Taiwán y China continental hasta Cavite, que contrasta con el aumento de aquellas procedentes de Batavia y otros enclaves bajo la influencia neerlandesa, lo que en parte condicionaría su éxito. No obstante, los reiterados intentos neerlandeses de introducirse en Manila y, así, acceder a su posición privilegiada respecto al comercio con América y la plata mexicana, nos permite apreciar la importancia que tuvo Filipinas dentro de la estructura mercantil asiática.

Asimismo, las prácticas llevadas a cabo por Salcedo continuarán la tendencia de aperturismo mercantil manileño y abrirán su trato hacia diversas rutas que se consolidarán en los años subsiguientes, como las que unieron Cavite con Bantam o la India. Al mismo tiempo, el contrabando semioficial promoverá la aparición de ciertos aspectos que caracterizarán al trato asiático con Cavite en los años posteriores, como la utilización de pabellones lusos o asiáticos por parte de naciones europeas para evitar las restricciones hispánicas.

Desde otro punto de vista, la intervención de la Inquisición en contra de Salcedo y de la proliferación del comercio neerlandés, y a favor de las necesidades del monarca católico y de parte de los vecinos de Manila, también nos permite apreciar cómo, incluso en las zonas más alejadas de la Corte, el Santo Oficio no solo funcionó como un instrumento global en la defensa de los valores cristianos, sino también de los intereses económicos, diplomáticos o socioculturales de la Monarquía, sus élites y los propios oficiales inquisi-

72. Rodrigues Lourenço, Miguel, *La periferia del poniente... cit.*, pp.583-631.

toriales.⁷³ De modo que, aunque José de Patermina se excediera en sus prerrogativas como comisario de Manila, maniobró a favor de los intereses globales de la Monarquía, de gran parte de los grupos dominantes de la ciudad y, sin duda, de los suyos propios, ya que había mostrado una férrea enemistad con el gobernador desde que este se postulara en contra del navegante Medina Davila durante el trayecto del galeón de Manila San Joseph. No obstante, este movimiento no fue bien acogido en Manila, ya que dejaba a la figura del gobernador en una situación de franca fragilidad y agudizaba los bandos internos de la ciudad.

Archivos consultados

Archivo General de Indias (AGI)
Archivo General de Simancas (AGS)
Archivo Histórico Nacional (AHN)
Arxiu del Regne de València (ARV)

Bibliografía

- Anh Tuán, Hoàng, *Silk for Silver: Dutch-Vietnamese Relations, 1637-1700*, Tesis doctoral leída el 12 de julio de 2006 en la Universidad de Leiden, 2006.
- Bonialian, Mariano, *El Pacífico hispanoamericano: política y comercio en el imperio español, 1680-1784: la centralidad de lo marginal*, Ciudad de México, El Colegio de México, 2012.
- (De) Borja, Marciano R., *Basques in the Philippines*, Reno, University of Nevada Press, 2005.
- Cheng Wei-Chung, *War, Trade and Piracy in the China Seas 1622-1683*, Leiden, Brill, 2013.
- Ciaramitaro, Fernando, *Santo Oficio Imperial. Dinámicas globales y el caso siciliano*, Barcelona, Gedisa, 2022.
- Cunningham, Charles H., «The Inquisition in Philippines: The Salcedo Affair», *The Catholic Historical Review*, vol. 3, n.º 4, Washington, 1918, pp. 417-445.
- Dennis O. Flynn y Arturo Giraldez, «Born with a Silver Spoon: The Origins of World Trade in 1571», *Journal of World History*, vol. 6, n.º 2, Honolulu, 1995, pp. 201-221.
- Gaastra, F.S., «Merchants, Middlemen and Money: Aspects of the Trade Between the Indonesian Archipelago and Manila in the 17th century», en Schutte, Gerrit y Heather Sutherland (eds.), *Papers of the Dutch-Indonesian Historical Conference*, Leiden-Jakarta, Bureau of Indonesian studies, 1982.
- Herrera Reviriego, José Miguel, «Flujos comerciales interconectados: el mercado asiático y el americano durante la segunda mitad del siglo XVII», *Historia mexicana*, vol. 66, n.º 2, Ciudad de México, 2016, pp.495-553.

73. Ciaramitaro, Fernando, *Santo Oficio Imperial. Dinámicas globales y el caso siciliano*, Barcelona, Gedisa, 2022, p.21.

- , «Anochece en Santa Ana: microhistoria de un barangay filipino y su conexión con el mundo globalizado de la segunda mitad del siglo XVII», *Anuario de estudios americanos*, vol. 78, n.º 2, Sevilla, 2021, pp.439-468.
- Herrero Sánchez, Manuel, *El acercamiento hispano-neerlandés (1648-1678)*, Madrid, CSIC, 2000.
- Israel, Jonathan I., *La república holandesa y el mundo hispánico, 1606-1661*, Madrid, Nerea, 1997.
- Klooster, Wim, «Networks of Colonial Entrepreneurs. The Founders of the Jewish Settlements in Dutch America, 1650 and 1660s», en Kagan, Richard L. y Philip D. Morgan (eds.), *Atlantic Diasporas: Jews, Conversos, and Crypto-Jews in the Age of Mercantilism, 1500-1800*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 2009, pp. 33-49.
- Laarhoven, Ruurdje y Elizabeth Pino Wittermans, «From Blockade to Trade: Early Dutch Relations with Manila, 1600-1750», *Philippine Studies*, vol. 33, n.º 4, Manila, 1985, pp. 485-504.
- Loker, Zvi, «Juan de Yllan, Merchant Adventurer and Colonial Promotor New Evidence», *Studia-Rosenthaliana*, vol. 17, n.º 1, Ámsterdam, 1983, pp. 22-31.
- Martínez Shaw, Carlos, «El Galeón de Manila y la economía filipina (1565-1815)», *Boletín económico de ICE*, n.º 3074, Madrid, 2016, pp. 51-62.
- Murteira, André, «Filipinas y las guerras luso-neerlandesas en Asia en el primer cuarto del siglo XVII», *Vegueta: Anuario de la Facultad de Geografía e Historia*, n.º 20, Las Palmas de Gran Canaria, 2020, pp. 239-252.
- Ollé, Manel, *Islas de plata, imperios de seda. Juncos y galeones en los Mares del Sur*, Barcelona, Acan-tilado, 2022.
- Parmentier, Jan y Ruudje Laarhoven, *De avonturen van een VOC-soldaat: Het dagboek van Carolus van der Haegbe*, Zutphen, Walburg press, 2009.
- Picazo Muntaner, Antoni, «Redes invisibles: cooperación y fraude en el comercio de Manila-Acapulco», *Anales del Museo de América*, n.º 19, Madrid, 2011, pp.140-154.
- , «Rivalidades en las redes de poder de Manila: el golpe contra el gobernador Diego Salcedo», *El futuro del pasado*, n.º 4, Salamanca, 2013, pp. 375-388.
- Rodrigues Lourenço, Miguel, «La periferia del poniente: Filipinas en el distrito de la Inquisición de México» en Ciaramitaro, Fernando y Miguel Lourenço (eds), *Historia imperial del Santo Oficio (siglos XV-XIX)*, Ciudad de México-Lisboa, Bonilla Artigas-UACM-Cátedra de Estudios Sefar-ditas A. Benveniste-Red Columnaria, 2021, pp.583-631.
- Roessingh, M.P.H, «Nederlandse Betrekkingen met de Philippijnen, 1600-1800», *Bijdragen tot de Taal-, Land- en Volkenkunde*, vol. 124, n.º 4, Leiden, 1968, pp.482-504.
- Sales-Colín Kortajarena, Ostwald, *El movimiento portuario de Acapulco: el protagonismo de Nueva España en la relación con Filipinas, 1587-1648*, Ciudad de México, Plaza y Valdés, 2000.
- Schreurs, Peter, «The Governor-General, the Inquisition and the Dutch Connection (Manila, 1664-1669)», *Hispania Sacra*, vol. 41, n.º 83, Madrid, 1989, pp. 261-275.
- Subrahmanyam, Sanjay, «Connected Histories: Notes Towards a Reconfiguration of Early Modern Eurasia», *Modern Asian Studies*, vol. 31, n.º 3, Cambridge, 1997, pp.735-762.
- Tremml-Werner, Birgit, «Marginal Players and Intra-Network Connections: New Perspectives of the Manila Trade, c.1640-1780», *Journal of Social Sciences and Philosophy*, vol. 29, n.º. 4, Taipei, 2017, pp.599-626.
- (Del) Valle Pavón, Guillermina, «Las redes mercantiles del tráfico ilegal entre Nueva España y Filipinas, 1653-1664», *Trocadero*, vol. extraordinario, vol. 32 Cádiz, 2020, pp. 51-64.
- Valpuesta Villa, Iñigo, «Una oportunidad perdida. La gran armada de Juan de Silvia en Filipinas (1610-1616)», *Obradoiro de historia moderna*, n.º 31, Santiago de Compostela, 2022, pp.1-18.

Van Der Chijs, J.A., *Dagh-Register Gehouden Int Casteel Batavia Vant Passerende Daer ter Plaetse als Over Geheel Nederlands-India. Auno 1665*, Batavia-La Haya, 1893.

Yuste, Carmen, *Emporios transpacificos. Comerciantes mexicanos en Manila, 1710-1815*, Ciudad de México, el Colegio de México, 2007.